

*Gérard Dufour*

Temps, espaces, langages, Europe méridionale, Méditerranée (TELEMME)

Aix-Marseille Université

dufour.argonauta@gmail.com

## La repercusión de la Guerra de la Independencia española en Francia

### The repercussion of the Spanish War of Independence (Peninsular War) in France

**Resumen:** En Santa Helena, Napoleón declaró que la guerra de España había causado su infortunio y la ruina de Francia. En este artículo, se examinan las distintas consecuencias que tuvo en Francia esta «maldita guerra». Consecuencias negativas, desde el punto de vista político-militar, con el número importante de bajas que provocó el desánimo de la opinión pública y las tentativas de gran parte de la población de eludir la conscripción militar, incluso mediante automutilaciones, y consecuencias económicas, con la creación de nuevos impuestos para hacer frente a los gastos de guerra y que provocaron un descontento generalizado que los Borbones supieron aprovechar en 1814; pero también consecuencias positivas, con el descubrimiento del arte español, hasta entonces ignorado o menospreciado, y el interés, por no decir la admiración, que suscitó en Francia la heroica lucha de los españoles por defender su libertad.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia española, Napoleón I, opinión pública francesa, conscripción militar, Restauración de los Borbones, afrancesados, Inquisición.

**Abstract:** At Saint Helena, Napoleon declared that the Peninsular War in Spain had caused his misfortune and the ruin of France. In this article, the different consequences that this “damn war” had in France are examined. Adverse effects, from the political-military point of view, with the significant number of casualties that caused the discouragement of public opinion and the attempts of a large part of the population to evade military conscription, even through self-mutilations, and economic consequences, with the creation of new taxes to deal with war expenses and caused widespread discontent that the Bourbons knew how to take advantage of in 1814; but also positive consequences, with the discovery of Spanish art, hitherto ignored or belittled, and the interest, not to say the admiration, that the heroic struggle of the Spaniards to defend their freedom aroused in France.

**Keywords:** Spanish War of Independence (Peninsular War), Napoleon I, French public opinion, military conscription, historical memories, Restoration of the Bourbons, Frenchified, inquisition.

En Santa Elena, Napoleón comentó al general Emmanuel de Las Cases en un par de ocasiones (el 5 de mayo y el 14 de junio de 1816) que la guerra de España había sido la causa de su infortunio y de la ruina de Francia<sup>1</sup>. Semejante opinión fue compartida por sus contemporáneos que, como François René, vizconde de Chateaubriand, en *De Buonaparte et des Bourbons* no dudó en escribir que el incendio de Burgos había producido el de Moscú y que la conquista de la Alhambra había llevado a los cosacos a París<sup>2</sup>. Hoy día, los historiadores siguen considerando que la Guerra de la Independencia provocó la caída del emperador con sus subsecuentes consecuencias políticas: la humillación de la derrota final, con el fracaso de la campaña de Francia, y la entrada de los aliados en la capital de Francia; la imposición por el primer tratado de París (30 de mayo de 1814) de la vuelta (*grosso modo*) a las fronteras anteriores al 1 de enero de 1792 y la cesión a Inglaterra de las islas de Tobago y Santa Lucía en el Caribe, así como de las de Francia (hoy Reunión), Seychelles y Rodrigues en el océano Índico; y por fin la reducción de lo que había sido el Imperio al Estado de potencia de segunda categoría en el congreso de Viena después de la segunda abdicación del emperador como consecuencia de la derrota de Waterloo<sup>3</sup>.

## Las repercusiones político-militares

Como comentó José Martínez de Hervas, Napoleón pensaba que 30 000 hombres le bastarían y sobrarían para conquistar España<sup>4</sup>. En realidad, los 200 000 con los que entró en España en noviembre de 1808, después de la retirada de su hermano José I a Vitoria como consecuencia de la batalla de Bailén, tan solo le permitieron apoderarse de Madrid, rechazar el ataque de John Moore y acabar con la resistencia de Zaragoza. Para hacer frente a las operaciones de los ejércitos españoles y británicos y a las actuaciones de las guerrillas así como a la necesidad de controlar las comunicaciones y de disponer en las ciudades de tropas suficientes para apaciguar toda tentativa de rebelión<sup>5</sup>, Napoleón tuvo

<sup>1</sup> «Cette malheureuse guerre m'a perdu ; elle a divisé mes forces, multiplié mes efforts, attaqué ma moralité» y «cette malheureuse guerre d'Espagne a été une véritable plaie, la cause première des malheurs de la France». [M.-J. E. A. Dieudonné de Las Cases, comte de], *Mémorial de Sainte-Hélène illustré de 120 nouveaux dessins par Janet-Lange et Gustave Janet. Publié avec le concours de M. Emmanuel de Las Cases, page de l'Empereur à Sainte-Hélène*, París [1862], pp. 105 y 132 respectivamente.

<sup>2</sup> «l'incendie de Burgos a produit l'incendie de Moscou et la conquête de l'Alhambra a amené les cosaques au Louvre». F. R. Chateaubriand, *De Buonaparte, des Bourbons et de la nécessité de se rallier à nos princes légitimes pour le bonheur de la France et celui de l'Europe*, París 1814, p. 14.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo: J. Tulard, *Napoléon ou le mythe du sauveur*, 4ª ed., París 1987 (1977), p. 348.

<sup>4</sup> M. Marmont [A.-F.-L. Wiesse de Marmont], *Mémoires du maréchal Marmont, duc de Raguse de 1792 à 1841*, vol. 4, París 1857, p. 6.

<sup>5</sup> Muy significativa al respecto es la composición de la guarnición de Madrid al mando del general Augustin Daniel Béliard que, el 17 de mayo de 1810, era la siguiente: 134 oficiales,

que mantener en la península desde finales de 1808 hasta julio de 1813 unos 100 000 hombres, mermando así considerablemente las posibilidades operativas del Ejército francés en otros frentes bélicos. Además, estas tropas tuvieron que ser constantemente completadas, dada la importancia de las bajas ya que, según el general Marcellin Marbot, unos 80 000 militares imperiales (20 000 franceses y 60 000 aliados) perdieron la vida en la península durante la Guerra de la Independencia<sup>6</sup>.

Para suplir el desgaste humano que suponía la presencia de sus tropas en España, Napoleón recurrió a todas las posibilidades que le daba el sistema de conscripción que, desde el 19 de fructidor del año VI de la República (5 de septiembre de 1798), regía las obligaciones militares en Francia. Así, el 27 de septiembre de 1808, el Senado Imperial decidió que, inmediatamente, serían incorporados 80 000 jóvenes: 20 000 por anticipación entre los que hubieran debido serlo en 1809, y otros 60 000, de forma retroactiva, entre los que, en 1806 y 1807, habían tenido la suerte de ser eximidos de la milicia, sea por haber sacado un «buen número» en el sorteo en el que participaban los individuos de una misma quinta, sea por haber hallado un sustituto, mediante una cantidad concordada. Asimismo, el 4 de abril de 1809, se anticipó la incorporación de 30 000 jóvenes de la quinta de 1810 y tomaron también la dirección de los cuarteles otros 10 000 que quedaban de las conscripciones de 1806, 1807, 1808 y 1809. Desde entonces, el doble recurso a la leva anticipada y a la convocatoria de los que quedaban de las quintas anteriores fue casi sistemático hasta 1813. El 24 de agosto de ese año, pese a que el rey José I derrotado en Vitoria se había refugiado en sus tierras de Mortefontaine abandonando toda pretensión a reinar, el Senado Imperial decidió todavía poner a disposición del Ejército de España 30 000 jóvenes naturales de los departamentos del sur de Francia que pertenecían a las quintas de 1812, 1813 y 1814<sup>7</sup>.

Aunque sólo en esta última circunstancia se estableció oficialmente una relación entre la conscripción y la guerra en España, la opinión pública francesa no se ilusionó al respecto. Objetos de mofa y de risa en un niño como era entonces Víctor Hugo<sup>8</sup>, las columnas de inválidos que regresaban, y los comentarios que estos podían hacer en los cafés o lugares públicos evidenciaban la dureza de los combates y la eficacia de las guerrillas. Cuando mandaban alguna carta a sus familiares, los militares franceses tampoco ocultaban sus difíciles condiciones de vida, y la perpetua amenaza que suponía para ellos vivir entre una

---

2 917 hombres de tropa y 495 caballos, entre los cuales tan solo 35 oficiales, 250 hombres y 10 caballos pertenecían al «regimiento español» formado de «juramentados» (AHN, Estado, leg. 3067 (2): «Gouvernement de Madrid. Rapport du 17 mai 1810»).

<sup>6</sup> [M. de Marbot], *Mémoires du général Bon. de Marbot*, vol. 2, París 1891, p. 484.

<sup>7</sup> F. Monnier, «La Conscription», en: *Dictionnaire Napoléon*, dir. J. Tulard, París 1987, pp. 464-475.

<sup>8</sup> [A. Hugo], *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*, vol. 1, París 1885, pp. 123-124 (*Œuvres de la première jeunesse*, en: *Œuvres complètes de Victor Hugo*, 48 vols., París 1885-1926).

población que les odiaba<sup>9</sup>. Tan dramática era, para los franceses, la situación más allá de los Pirineos que, en una carta escrita en Maguncia a su amigo Félix Faure de Grenoble a finales de enero de 1815, Henry Beyle (el futuro Stendhal, autor de *Rojo y Negro*), para valorar las dificultades que había superado, no dudó en escribir que lo había pasado peor que cuando estaba en España... aunque nunca había pisado esta tierra<sup>10</sup>.

En una de sus novelas nacionales, *Le Conscrit de 1813*,  mile Erckmann y Alexandre Chatrian dieron cuenta del desánimo de un joven al que las autoridades imperiales impidieron casarse para mandarlo a la guerra<sup>11</sup>. Pero pese a su voluntad de desmitificar la epopeya napoleónica, los dos autores se quedaron cortos en comparación con los testimonios de las propias autoridades de la época. Así, el prefecto del departamento normando del Sena Inferior, Stanislas de Girardin, después de inspeccionar las comisiones médicas ante las cuales comparecían los conscriptos, apunt  en uno de sus informes al ministro del Interior que algunos jóvenes se habían hecho quitar todos los dientes (indispensables para abrir los cartuchos) y que otros, a base de ácido o mascando incienso, se habían provocado caries para ser declarados inútiles para el servicio militar. Los había también que se habían provocado heridas en los brazos y en las piernas, imposibilitando su curación por el uso de arsénico diluido en agua.  Y para escapar de la odiada conscripción, algunos individuos habían llegado al extremo de aplicarse vejigatorios en los órganos genitales!<sup>12</sup>. Otros optaron por la insumisión y, en varios departamentos (Altos Pirineos, Corr ze, etc.), la tasa de jóvenes que prefirieron echarse al monte más bien que irse a la milicia llegó a superar el 40%. Peor aún para el gobierno imperial: la población y los sacerdotes protegieron a estos insumisos.

En cuanto a las autoridades locales, mostraron poco celo en facilitar la tarea de la gendarmería encargada de arrestarlos e incluso dos prefectos, La Tour du Pin en el departamento del Somme, y Barante en el del Loira, no dudaron en algunas circunstancias en hacer avisar a los insumisos de los movimientos

<sup>9</sup> Solo una ínfima parte de las cartas interceptadas y conservadas en el AHN (Consejos, legs. 3109-4110 y Estado, legs. 3067-3079) ha sido publicada por orden de la Junta Central o de las Cortes de Cádiz. Véase: G. Dufour, «Les correspondances intercept es publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance», *El Argonauta Español*, núm. 3, juin 2006, <http://argonauta.imageson.org/document9.html> [acceso 14/06/2023].

<sup>10</sup> Stendhal [H. Beyle], *Correspondance (1812-1816)*, ed. H. Martineau, vol. 4, Paris 1933, p. 120.

<sup>11</sup> [ .] Erckmann-[A.] Chatriand, *Romans nationaux, Le conscrit de 1813-Madame Thérèse-L'invasion-Waterloo*, Paris 1872.

<sup>12</sup> «Des jeunes gens qui se sont fait arracher toutes les dents pour ne point servir, d'autres sont parvenus à les carier presque toutes en employant de l'acide ou en m chant de l'encens. Quelques-uns s'étaient fait des plaies aux bras et aux jambes par application de vésicatoires et pour rendre ces plaies pour ainsi dire incurables, ils les ont fait panser avec de l'eau imprégnée d'arsenic. Beaucoup se sont fait donner des hernies soufflées, quelques-uns appliquent sur les parties de la génération des caustiques violents». Citado por J. Tulard, *op. cit.*, p. 414.

de las columnas encargadas de su persecución. Y cuando se añade a ello que, en varias circunstancias, los jueces distaron mucho de aplicar todo el rigor de la ley (que los asimilaba a desertores) a los desdichados que caían en manos de los gendarmes, se entiende que tal situación provocó a menudo la ira del emperador<sup>13</sup>.

El odio a la conscripción fue una consecuencia directa de la Guerra de la Independencia: conllevó un desafecto, cuando no un odio, a Napoleón que explica porqué, pese a los temores que podía suscitar su vuelta en cuanto a las conquistas de la Revolución, los franceses acogieron con alivio, y hasta con alegría, a Luis XVIII en 1814<sup>14</sup>, creyendo, como decía Chateaubriand en el título completo del ya citado opúsculo *De Buonaparte et des Bourbons* que devolvería «la felicidad a Francia y toda Europa».

## Las repercusiones económicas

Otro motivo de insatisfacción de la opinión pública francesa originado por la Guerra de la Independencia fue de índole económico. Al despojar a Carlos IV y Fernando VII de la corona, Napoleón creía hacerse con la plata de América y, entre los distintos artículos que hizo publicar en la *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel* para preparar la opinión pública a su intervención en España, cuando las tropas de Jean-Andoche Junot se encaminaron hacia Portugal, se pudo leer un extracto de *El Mercurio peruano* con el comentario de que, entre la conquista y 1740, el Perú había proporcionado a España la suma enorme de nueve millones de millones de piastras y seguía mandándole cinco millones anuales<sup>15</sup>. Tan confiado estaba en la solvencia de la Corona española que no había mandado hacer figurar en el presupuesto del Imperio las rentas concedidas a Carlos IV y Fernando VII a consecuencia de las renunciaciones de Bayona, considerándolas como un mero préstamo al reino vecino<sup>16</sup>. La situación que creyó hallar cuando conquistó Madrid en diciembre de 1809 le confirmó en esta idea, y antes de dejar España, confiado en la plata (en lingotes y vajilla) que había hallado, pensaba

<sup>13</sup> F. Monnier, *op. cit.*; J. Tulard, *op. cit.*, pp. 413-415.

<sup>14</sup> [D.-G.-F. Dufour de Pradt], *Récit historique sur la restauration de la Royauté en France, le 31 mai 1814, par l'Auteur du Congrès de Vienne, des Mémoires sur la Révolution d'Espagne, etc.*, Paris 1816, p. 76.

<sup>15</sup> «Nous nous bornerons à citer le calcul suivant des richesses que l'Amérique a tirées et tire encore de cette partie de l'Amérique. Dans l'espace de 248 années, c'est-à-dire, depuis la conquête jusqu'en 1740, elle a importé du Pérou la somme immense de neuf milliards de piastras et son importation annuelle est encore de cinq millions», «Nouvelles de littérature et des sciences de divers pays». *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, 8 de octubre de 1807, p. 1086.

<sup>16</sup> C. Mollien, *Mémoires d'un ministre du Trésor Public, 1780-1815. Avec une note par M. Ch. Gomet*, vol. 2, Paris 1898, p. 225.

en dar la orden de sacar esta plata del Reino para mandarla a París donde se podría acuñar más rápidamente la moneda a la efigie de su hermano<sup>17</sup>.

La realidad era sumamente distinta: José I ni siquiera disponía de los recursos suficientes para proporcionar una pensión a su familia que había quedado en París. Así que Napoleón no tuvo más remedio que mantenerle la renta de un millón de francos (cuatro millones de reales) que le había concedido como príncipe francés<sup>18</sup>. Apenas instalado en el palacio Real de Madrid, José I había reclamado con la mayor insistencia que, en un término de tres meses, su hermano le mandara 50 000 hombres y 50 millones (200 millones de reales)<sup>19</sup>. Y en cuanto Napoleón le cedió de nuevo la corona de España, no paró de solicitar su ayuda económica, insistiendo en el total denuedo en el que se hallaba<sup>20</sup>. Aunque Napoleón se contentó con proporcionarle 500 000 francos mensuales (dos millones de reales)<sup>21</sup>, su ministro de Hacienda, Nicolas François, conde Mollien, calculó que, sólo hasta finales de 1811, los gastos de la guerra de España alcanzaron la cantidad de 71 millones de francos (284 millones de reales)<sup>22</sup>. En comparación con el presupuesto del Imperio (unos 864 millones de francos anuales) esta suma podrá parecernos menos exagerada que al ministro conde Mollien, máxime teniendo en cuenta que los gastos medios de guerra entre 1806 y 1814 alcanzaron nada menos que 706 millones<sup>23</sup>. Pero cabe advertir que el presupuesto de guerra procedía en gran parte de los «recursos extraordinarios», especialmente del «*domaine extraordinaire*» (dominio extraordinario), en buen romance, contribuciones impuestas a los vencidos que, por ejemplo, en Prusia, después de la campaña de 1806, alcanzaron, bajo

<sup>17</sup> «Le 27 janvier [1809], il voulait déjà que les monnaies espagnoles reçussent l’empreinte de l’effigie du nouveau roi qu’il venait de donner à la Péninsule. Il savait que les caisses royales d’Espagne comptaient plusieurs milliers de marcs d’argent en lingots et en vaiselle ; il mettait en question s’il ne conviendrait pas de faire venir ces matières à Paris avec un coin d’Espagne pour y faire fabriquer plus promptement la nouvelle monnaie». C. Mollien, *op. cit.*, vol. 2, p. 351.

<sup>18</sup> «A la même époque [1809], le nouveau roi des Espagnes et des Indes se trouvait à Madrid dans une situation telle qu’il ne pouvait pas même disposer, sur les revenus de ses couronnes, d’une pension alimentaire pour sa famille restée à Paris, et Napoléon fut obligé de rétablir en sa faveur, pour cette année, le traitement d’un million qui avait été attribué antérieurement à son titre de prince français : ainsi la France payait à Paris une liste civile au roi Joseph, tandis qu’elle payait en Espagne l’armée qui se battait pour lui, et qu’elle avait la charge d’une autre liste civile de dix millions pour les anciens princes d’Espagne!». *Ibidem*, vol. 2, pp. 362-363.

<sup>19</sup> [J. Bonaparte], *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph, publiés, annotés et mis en ordre par A. du Casse, aide de camp de S. A. I. le Prince Jérôme Napoléon*, vol. 4, París 1853, p. 383. Carta de José I a Napoleón fechada en Madrid el 24 de julio de 1808.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 34 (carta fechada en Madrid el 25 de febrero de 1809), y p. 42 (Madrid, 2 de febrero de 1808).

<sup>21</sup> C. Mollien, *op. cit.*, vol. 3, p. 93.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>23</sup> M. Bruguier, «Finances publiques», en: *Dictionnaire Napoléon*, pp. 731-735.



diversos conceptos, la suma de 474 millones de francos<sup>24</sup>, lo que hizo decir que la guerra era el mejor ministro de Napoleón y que Francia se enriquecía gracias a ella<sup>25</sup>. Todo al contrario, en España, no sólo la hacienda imperial no sacó ningún beneficio de la guerra, sino que tuvo que soportar los gastos que engendraba así como los de la administración josefina. Una situación inaceptable para Napoleón que, en una carta al mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult fechada en Valladolid el 14 de enero de 1809, ya se quejaba de que España le costaba caro, sin devolverle nada<sup>26</sup>.

Para remediar esta situación, Napoleón incitó a sus mariscales a renunciar a la ayuda económica procedente de Francia para su aprovisionamiento y a exigir de los españoles las contribuciones necesarias para mantener al Ejército<sup>27</sup>. Pero, sobre todo, recurrió al aumento de los impuestos indirectos. Así, la tasa sobre la venta de bebidas, fijada en un 10% cuando la creación de la regia de los «droits réunis» (derechos reunidos) en 1804, pasó al 15% en 1808, y al 16,5% en 1813. A pesar del odioso recuerdo que había dejado la *gabelle*, el impuesto sobre la sal del Antiguo Régimen, este duplicó en 1813, alcanzando los 40 francos por quintal. Los ingresos proporcionados por los «droits réunis» (que incluían los derechos sobre naipes, tabaco, coches públicos, venta del oro y de la plata) pasaron así de 76 millones de francos en 1807 a 83 millones en 1808 (aumentando así en un 7,2%) para llegar a 220 millones en 1813 (lo que supuso un aumento de casi un 200%, el 189% exactamente)<sup>28</sup>.

Tales medidas no podían ser sino impopulares. El precio político fue alto para Napoleón ya que cuando el 12 de abril de 1814 Charles-Philippe de France, conde de Artois, se presentó en Burdeos en nombre de Luis XVIII y consiguió que se enarbolará la bandera blanca, la muchedumbre le vitoreó reclamando la supresión de la conscripción y de los derechos reunidos, las dos calamidades derivadas de la guerra en España que, provocando el desafecto general hacia el emperador, hizo posible la restauración en Francia de la Monarquía de los Borbones<sup>29</sup>. Pero las consecuencias del conflicto en el presupuesto de la Nación no cesaron con la desaparición de Napoleón de la escena política: el decreto de 30 de mayo de 1814 por el cual Fernando VII, haciendo papel mojado del tratado de Valençay, se negaba a admitir la vuelta a España de cuantos josefi-

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 608.

<sup>25</sup> C. Mollien, *op. cit.*, vol. 1, p. 363.

<sup>26</sup> [L. N. Davout], *Correspondance du maréchal Davout, prince d'Eckmühl, ses commandements, son ministère, 1801-1815*, introduction et notes Ch. de Mazade, vol. 2, París 1885, p. 356.

<sup>27</sup> «L'Empereur m'ordonne de vous faire connaître que (...) les énormes envois d'argent que le Trésor Public ne cesse de faire en Espagne produisent l'appauvrissement de la France et il faut désormais que le pays que vous occupez et qui offre assez de ressources suffisise aux besoins de vos troupes», Louis-Alexandre Berthier a Louis-Gabriel Suchet, París, 19 de febrero de 1810, *Inédits napoléoniens*, ed. A. Chuquet, vol. 2, París 1913, pp. 33-34.

<sup>28</sup> M. Bruguier, «Droits réunis», en: *Dictionnaire Napoléon*, p. 618.

<sup>29</sup> Sobre los acontecimientos del 12 de marzo de 1814 en Burdeos, véase: G. de Bertier de Sauvigny, *La Restauration*, 3ª ed., París 1974, pp. 31 y ss.

nos (de capitán para arriba) habían huido de su país por miedo a la venganza del pueblo cuando las tropas imperiales tuvieron que retirarse de la península, puso a los Borbones en la obligación moral de mantener los subsidios decretados en 1813 por Napoleón que, desde Maguncia, había destinado a su favor, el 27 de julio de 1813, 220 000 francos mensuales<sup>30</sup>.

Parra socorrer a los refugiados (mayoritariamente españoles, pero también portugueses y egipcios), el gobierno francés reserv  anualmente un millón doscientos mil francos, una cantidad nada desdeñable cuando, conforme con las disposiciones del segundo tratado de París (20 de noviembre de 1815), Francia tenía que pagar a los vencedores de Napoleón setecientos millones de francos en concepto de contribución de guerra. Pese a su voluntad de exonerarse de su deuda lo más pronto posible para que las potencias aliadas cesasen de ocupar militarmente el territorio nacional, y pese también a la violenta polémica que suscitó al respecto el ultrarrealista Clausel de Coussergues cuando la discusión, en la Cámara de Diputados, del proyecto de presupuesto para el año de 1817<sup>31</sup>, el gobierno de Luis XVIII mantuvo a los refugiados la ayuda económica que les había proporcionado Napoleón.

Hasta el Trienio Liberal y la amnistía decretada a favor de los afrancesados por las Cortes el 20 de septiembre de 1820, la Guerra de la Independencia incidió en el presupuesto de Francia que, pese a las reiteradas intervenciones de sus embajadores en Madrid, no pudo obtener para los exjosefinos la amnistía total que la hubiera exonerado de esta carga<sup>32</sup>. Sin embargo, desde el punto de vista económico, todo no fue negativo en la presencia en Francia de los refugiados españoles que benefició, por ejemplo, al sector de la imprenta y de la librería. En efecto, los refugiados constituyeron un nuevo público y con ellos aparecieron nuevos autores que tanto en español como en francés consiguieron altas tiradas: así, en 1814 y 1815 el librero-impresor Rougon declaró mil ejemplares para la edición bilingüe de la *Representación del consejero de Estado español don Francisco de Amorós a S. M. el rey Don Fernando VII*, y 1565 ejemplares para la *Memoria de D. Miguel José de Azanza y D. Gonzalo O-Farril sobre los hechos que justifican su conducta política desde marzo de 1808 hasta abril de 1814* (que fue publicada también en francés), mientras que el impresor Plassan anunciaba la salida en mil ejemplares del primer tomo de las *Memorias para la historia de la revolución española* de Juan Nellerto (en realidad, Juan Antonio Llorente), cuya traducción al francés fue publicada por Perronneau que declaró una tirada de seis mil ejemplares<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du lib ralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX  siècle*, Ginebra 1982, p. 40.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 118 y ss.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 90 y ss., y 207 y ss.

<sup>33</sup> A. Vauchelle-Haquet, *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 y 1833 (Présentation et catalogue)*, Aix-en-Provence 1985, pp. 97-99; G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France*, p. 111.



Por supuesto, las cifras que acabamos de dar no impresionarán al lector moderno. Pero conviene tomar en cuenta que tan solo se trataba de declaraciones de los impresores a las autoridades y que rarísimamente solían hacer mención de tiradas superiores a los quinientos ejemplares. Así que como demostró Aline Vauchelle en *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 y 1833*, en la presencia de los refugiados españoles huidos de España a consecuencia de la Guerra de la Independencia estuvo el origen del desarrollo importante que, a partir de 1814, conocieron en Francia las ediciones en español que se convirtieron en un sector importante de la industria de la imprenta y del comercio de libros destinado no sólo a satisfacer la demanda de los refugiados en Francia, sino la exterior, tanto en España (por vía del contrabando) como (y sobre todo) en América Latina<sup>34</sup>.

## Repercusiones culturales

Hasta que Napoleón decidiera intervenir en España, la prensa imperial prestó poca atención a España y la *Gazette de France ou Le Moniteur Universel*, órgano oficial del Imperio, desde el 1 de enero hasta el 1 de junio de 1807 inclusive (o sea durante 152 números), tan solo consagró 833 líneas (de un total de 114 000, el 0,7%) a los asuntos de España, con atención preferencial –casi exclusiva, con 727 líneas, el 87% del espacio consagrado a temas hispanos– a los ataques ingleses contra Buenos Aires. En cambio, a partir del núm. 153 de 2 de junio de 1807, *Le Moniteur Universel* empezó con el anuncio del *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Alexandre de Laborde una serie de nutridos artículos en los cuales reseñaba las publicaciones sobre España que, precisaba, hasta ahora había sido injustamente olvidada por los viajeros<sup>35</sup>.

El *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (publicado simultáneamente en España por la Imprenta Real y en Francia por el prestigioso impresor parisino Firmin Didot) fue el objeto de nutridos elogios, con particular insistencia en la hermosura de los monumentos y sobre todo la riqueza de las producciones<sup>36</sup>. Lo mismo ocurrió con otro relato de viaje, *Voyage dans les îles Baléares et Pithiuses*<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> A. Vauchelle-Haquet, *op.cit.*

<sup>35</sup> *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, 2 de junio de 1807, p. 601a, b y c. Este periódico dio cuenta del «Voyage pittoresque et historique de l'Espagne», 21 de junio de 1807, pp. 677b y c-678c primera y segunda entrega, el 22 de julio de 1807, pp. 809c y 810a.

<sup>36</sup> «une seule contrée de l'Europe, l'Espagne, semble avoir été oubliée par les voyageurs malgré la beauté de ses monuments, la richesse de ses productions, et les souvenirs intéressants de son histoire». *Ibidem*, p. 601a.

<sup>37</sup> El libro *Voyage dans les îles Baléares et Pithiuses ; fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805, par M. André Grasset de St.-Sauveur, jeune, commissaire des relations commerciales de France, et consul de S. M. I. et R. aux îles Baléares ; auteur du Voyage historique, littéraire et pittoresque dans les îles Vénitiennes*, fue anunciado por la *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel* el

Hasta se dio cuenta en *Le Moniteur* de la publicación de un mapa de España y Portugal, *Carte d'Espagne et de Portugal en 9 feuilles, par E. Mentelle, membre de l'Institut des sciences ; et P. G. Chanlaire, auteur de l'atlas national*<sup>38</sup>. Todos estos artículos (al igual que el ya aludido extracto de *El Mercurio peruano*) concurrían al mismo fin: insistir en las inmensas riquezas de España, explotadas y por explotar<sup>39</sup> e insinuar que sólo le faltaba ser dirigida por un gobierno competente (sobreentendido, como el imperial) para llegar a ser una de las mayores potencias económicas de Europa<sup>40</sup>. La preparación de la opinión pública a considerar como imprescindible la «regeneración» de la Monarquía hispánica bajo los auspicios y al beneficio de Francia, tenía como consecuencia el hacer añicos la vieja visión de una España intelectual y económicamente atrasada que seguía imperando en la mente de los franceses desde el famoso artículo de Nicolas Masson de Morvilliers publicado en 1782 en la *Nouvelle Encyclopédie Méthodique*.

Sin embargo, la mayoría de los franceses no se dejaron convencer por las supuestas ventajas económicas que debía proporcionarles la cesión de la corona de España a un príncipe francés<sup>41</sup>. Y, por muy mal informada que estuviera la opinión pública por una prensa totalmente controlada por la censura, los reveses militares de julio de 1808 y la obligación para Napoleón de ponerse personalmente a la cabeza del Ejército para restablecer en el trono a su hermano José vinieron a confirmar a la opinión pública en su condena de la intervención en España. Para convencerla de lo contrario, se recurrió al concepto de la misión civilizadora de Francia, que tanto entusiasmo provocaba en este país desde la Revolución.

Desde el *Diario del Ejército de España*, cuyos boletines eran ampliamente difundidos por los órganos oficiales que eran *Le Moniteur* y el *Journal de l'Empire*<sup>42</sup>,

---

24 de agosto de 1807 (p. 918c) y fue objeto de una larga reseña el 18 de noviembre de 1807, pp. 1242a-1243c.

<sup>38</sup> *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, 25 de octubre de 1807, p. 1199a, b y c.

<sup>39</sup> «C'est [l'Espagne] un des royaumes de l'Europe les plus riches en production du sol ; ses laines seules forment l'aliment d'un commerce immense, ses huiles, ses vins, ses soudes donnent lieu à une exportation considérable et à des échanges qui mettraient la balance du progrès en sa faveur si quelques parties de l'industrie y avaient fait quelque progrès». *Ibidem*, p. 1199b.

<sup>40</sup> *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, 18 de noviembre de 1807, en conclusión a la reseña de *Voyage dans les îles Baléares et Pithuises*: «en général, l'industrie, le commerce et les arts de la civilisation auraient besoin d'être dirigés, encouragés, éclairés par le Gouvernement».

<sup>41</sup> «Il [Napoléon] n'avait pas pu ignorer, même avant de quitter Bayonne, que l'opinion de Paris n'était pas plus favorable que celle de Madrid à l'envahissement de l'Espagne. La nation française n'approuvait pas cette révolution dont le résultat était de donner à une autre nation un roi et un gouvernement qui n'était pas de son choix». C. Mollien, *op. cit.*, vol. 2, p. 265.

<sup>42</sup> Por ejemplo el *Suplemento a la Gazeta de Madrid* del jueves 15 de diciembre de 1810, p. 1608, reprodujo el *Décimo diario del ejército de España* en el cual se podía leer: «en España como en Roma quedará abolida la inquisición, y no se volverá a repetir el horrendo espectáculo de los autos de fe; se verificará esta reforma a pesar del celo religioso de los ingleses, y de

hasta los teatros<sup>43</sup>, pasando por la publicación de una obra de carácter histórico (o supuestamente histórico)<sup>44</sup>, todo sirvió para magnificar la decisión de Napoleón de haber decretado en Chamartín la abolición del tribunal del Santo Oficio. El interés de los lectores franceses por temas inquisitoriales no era nada nuevo y las diatribas contra la inhumanidad del Santo Oficio hacían las «delicias» de los lectores desde la publicación de la obra de Juan Álvarez de Colmenar en 1707<sup>45</sup>. Pero al reactivarlo y al dar una larga difusión a una obra como *Précis historique sur l'Inquisition*, la propaganda napoleónica sentó las bases de la historiografía contemporánea sobre la Inquisición<sup>46</sup>. El éxito en Francia, en 1817 y 1818, de la *Historia crítica de la Inquisición española* de Juan Antonio Llorente no fue sino una consecuencia indirecta de la Guerra de la Independencia en la cual su autor había tenido importantes responsabilidades como consejero de Estado de José I<sup>47</sup>. Fue el inicio de una amplia y variopinta producción historiográfica francesa sobre el Santo Oficio español que hoy día se prolonga con los trabajos de Bartolomé Bennassar<sup>48</sup> y de Jean-Pierre Dedieu<sup>49</sup> y hace que, según Ángel Alcalá en su prólogo a la traducción española de la *Historia de la Inquisición española* de Henry Charles Lea, «de todos los países es posible que haya sido Francia el que más obras ha producido sobre la institución»<sup>50</sup>.

Por supuesto, el Santo Oficio no fue el único tema de la historia española utilizado por la propaganda napoleónica. Así, en 1809, el emperador encargó al músico italiano Gasparo Spontini el componer una ópera que exaltara sus pro-

---

su alianza con los frailes impostores que han hecho hablar a la Virgen del Pilar y los santos de Valladolid. Tiene por aliados la Inglaterra al monopolio, a la inquisición y a los franciscanos; todo es bueno con tal que pueda desunir los pueblos y ensangrentar el continente».

<sup>43</sup> *Le Peintre français en Espagne ou le Dernier Soupir de l'Inquisition* de Pierre Yvon Barré, Jean-Baptiste Radet y François-George Desfontaines y *La Belle Espagnole ou l'Entrée triomphale des Français à Madrid* de Jean-Guillaume-Antoine Cuvelier de Trie, obras citadas por L. Trenard, «Images de l'Espagne dans la France napoléonienne», en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque international d'Aix-en-Provence, 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence 1984, pp. 181-196.

<sup>44</sup> D. M. R., *Précis historique sur l'Inquisition. Son établissement en Italie, en Espagne, en Portugal, et aux Indes, ses faits, ses progrès et ses résultats ; précédé des prophéties de Ste. Hildegarde, et suivi de notes historiques, curieuses et intéressantes*, Madrid - Francia 1809.

<sup>45</sup> J. Álvarez de Colmenar, *Les Délices de l'Espagne et du Portugal*, 4 vols., Leyde 1707, obra que sirvió de fuente a la casi totalidad de los relatos de viajes publicados en el siglo XVIII por franceses (J. Sarrailh, «Voyageurs français au XVIII<sup>e</sup> siècle», *Bulletin hispanique*, núm. 36, 1934, pp. 29-70).

<sup>46</sup> G. Dufour, «La propagande napoléonienne aux origines de l'historiographie contemporaine sur l'Inquisition espagnole», en: *Hommages à Alain Milhou. Etudes réunies et présentées par Nikita Harwich, Les Cahiers du CRIAR*, t. 1, núm. 21, 2003, pp. 317-329.

<sup>47</sup> Sobre el éxito de *Histoire critique de l'Inquisition* y las polémicas que suscitó su publicación, véase: G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France*, pp. 131-162.

<sup>48</sup> B. Bennassar, *Brève histoire de l'Inquisition : l'intolérance au service du pouvoir*, Gavaudun 1999.

<sup>49</sup> J.-P. Dedieu, *L'administration de la Foi : l'Inquisition de Tolède XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, Madrid 1989.

<sup>50</sup> Á. Alcalá, «Prólogo», en: H. Ch. Lea, *Historia de la Inquisición española*, trads. Á. Alcalá y J. Toribio, Madrid 1983, p. 64.

pías calidades de conquistador al evocar la figura de Hernán Cortés. Estrenada con toda pompa en presencia del propio Napoleón y de los reyes de Sajonia y Wittemberg, la obra, *Fernand Cortez*, en lugar de suscitar el entusiasmo por las virtudes guerreras del héroe epónimo y de su lejano sucesor, produjo la simpatía de los espectadores hacia los indios, víctimas de la barbarie de la soldadesca como lo eran, en su época, los españoles que resistían entonces a la invasión francesa, provocando incluso algunas manifestaciones que motivaron la retirada precipitada, por orden superior, de la obra de la cartelera. Políticamente, el resultado no pudo ser más contraproducente. Sin embargo, esta ópera así como la de *Les Abencérages* (los Abencerrajes) de Luigi Cherubini, estrenada en 1813, contribuyeron a llamar la atención de los franceses sobre la historia de España. Bajo el reinado de Luis XVIII, en 1817, se volvió a representar *Fernand Cortez*, ya con gran éxito<sup>51</sup>, y Juan Antonio Llorente supo aprovechar este interés publicando en 1822 la *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de Las Casas, defensor de la libertad de los americanos*, que salió simultáneamente en versión original, en casa de Rosa, y en traducción francesa, impresa por Alexis Eymery<sup>52</sup>. Si la importancia de tirada de la versión española (declarada por seis mil ejemplares) así como el título de «defensor de la libertad de los americanos» no deja lugar a dudas sobre el hecho de que esta publicación estaba destinada al mercado latino-americano, en cambio la declaración de mil ejemplares impresos para la traducción al francés prueba manifiestamente el interés de los lectores galos por la historia de España y de sus colonias<sup>53</sup>.

La guerra de España dio también a los franceses la oportunidad de descubrir y apreciar la pintura española. En efecto, Napoleón aplicó en España el mismo sistema que en todos los países conquistados, o sea exigir que se le mandasen las piezas artísticas más valiosas del país (especialmente pinturas) para exhibirlas en el museo que había creado en París dándole su nombre (el

<sup>51</sup> M.-C. Le Moigne-Mussat, «Spontini (Gasparo), 1774-1851, compositeur», en: *Dictionnaire Napoléon*, pp. 1588-1589.

<sup>52</sup> *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de Las Casas, defensor de la libertad de los americanos, enriquecida con: 1º Dos obras inéditas de que no había noticia exacta. 2º Traducción de otra que había escrito en latín y no pudo imprimir en España sobre los derechos de las naciones para limitar el poder de los Reyes, la cual obra impresa en Alemania es ya muy rara. 3º Cuatro disertaciones sobre si el venerable Las Casas tuvo parte ó no en la introducción y el fomento del comercio de Negros en América. 4º Notas críticas y apéndices históricos del editor sobre las obras del venerable Las Casas. 5º Retrato del autor y su vida escrita por el editor. De todo esto da á luz el doctor don Juan Antonio Llorente, presbítero, abogado de los tribunales nacionales, autor de varias obras, individuo de muchas academias y sociedades literarias españolas y extranjeras, 2 vols., París 1822; y Oeuvres de Don Barthélémi de las Casas, évêque de Chiapa, Défenseur de la liberté des naturels de l'Amérique; précédés de sa vie, et accompagnées de notes historiques, additions, développements, etc., etc.; avec portrait, par J.-A. Llorente, auteur de l'Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne, membre de plusieurs Sociétés savantes e l'Europe, etc., dédiées à M. le comte de Las Cases, 2 vols., París – Bruselas 1822.*

<sup>53</sup> G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France*, pp. 316-328.

actual museo del Louvre, entonces museo Napoleón). Sin esperar el haber conquistado Madrid, el 25 de noviembre de 1808, o sea cinco días antes de pasar el puerto de Somosierra, había mandado la orden al director de los museos imperiales, Dominique Vivant Denon, de acudir inmediatamente a España para realizar esbozos de los acontecimientos más notables de la campaña militar (con el fin de servir a los artistas que se verían encargados de inmortalizar sus hazañas), y de seleccionar las obras de mayor interés que allí se encontrarán<sup>54</sup>.

Como Denon tan solo pudo cumplir con el primer cometido, proporcionando por ejemplo a Antoine-Jean Gros los elementos que le permitieron realizar *La Prise de Madrid ou Les Espagnols implorant la clémence de l'Empereur*, Napoleón, al salir de España a finales de enero de 1809, exigió de su hermano que le mandara para su museo los cincuenta mejores cuadros realizados por pintores españoles. Aunque José I, *motu proprio*, se comprometió a mandarle otros doscientos cincuenta, dio largas al asunto, y los lienzos seleccionados tan solo llegaron a París el 27 de julio de 1813, o sea un mes después de la derrota de Vitoria<sup>55</sup>. Aunque Denon estuvo persuadido de que los encargados de la selección (entre los cuales figuraba Francisco de Goya) habían engañado al rey, eligiendo únicamente obras de segunda categoría, admitió que unos seis lienzos podían exhibirse en las galerías del museo Napoleón<sup>56</sup>. Apenas restituido en el trono, el 8 de mayo de 1814, Luis XVIII, mandó que se devolviesen a sus legítimos propietarios los cuadros que les habían sido expoliados<sup>57</sup>. Pero por efímera que fuese la estancia en Francia de estos lienzos, se había acreditado la idea de que un museo de la categoría del Louvre no podía prescindir de poseer obras maestras de las distintas escuelas españolas. Por ello, Luis-Felipe comisionó al barón Isidore-Justin-Séverin Taylord para que se las consiguiera y en 1838 el rey de los franceses inauguró en el Louvre una galería de pintura española que, diez años después, se compondría de cuatrocientos cuadros<sup>58</sup>.

Pese al esfuerzo financiero consentido por el monarca, artistas y público lamentaron sin embargo la pobreza de la colección conseguida y, en 1860, en el tomo de la serie *Les Musées d'Europe* consagrado a París, el autor de una afamada traducción del Quijote, Louis Viardot, todavía se avergonzaba por la escasez de obras pictóricas conservadas por el museo del Louvre<sup>59</sup>. Un sentimiento que

<sup>54</sup> P. Lelievre, «La mission de Denon en Espagne», *Archives françaises de l'Art*, núm. 24, 1969, pp. 365-372.

<sup>55</sup> *Vivant Denon, directeur des musées sous le Consulat et l'Empire. Correspondance (1802-1815)*, eds. M.-A. Dupuy, I. Le Masne de Chermont y E. Williamson, vol. 2, París 1999, p. 997.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 1009 (carta del 3 de septiembre de 1813 «A son Excellence le duc de Cadore, intendant général de la Couronne»).

<sup>57</sup> *Ibidem*, vol. 3, p. 1064, nota 64.

<sup>58</sup> J. Baticle y C. Marinas, *La Galerie espagnole du roi Louis-Philippe au Louvre, 1838-1848*, París 1981.

<sup>59</sup> [Louis] Viardot, *Les Musées de France. Paris. Guide et memento de l'artiste et du voyageur faisant suite aux musées d'Italie, d'Espagne, d'Allemagne, d'Angleterre, de Belgique, d'Hollande et de Russie*, 2ª ed. rev. y amp., París 1860, p. 89 y ss.



ningún francés hubiera experimentado antes de la guerra de España hasta la cual se opinaba que sólo Italia y Holanda habían albergado grandes pintores.

La omnipresencia de España en la vida cultural en Francia de 1809 a 1813 no consiguió el propósito de la propaganda imperial de justificar la intervención napoleónica en aquel país. En cambio, suscitó el interés de los franceses por esta nación que les parecía tan distinta de la suya. Un interés que irá creciendo hasta desembocar en el auténtico apasionamiento que se dio durante el romanticismo por el país que supo resistir a Napoleón<sup>60</sup>.

### «La verdad de esta verdadera historia»

Los franceses sabían que no podían dejarse llevar de las informaciones comunicadas por la prensa oficial. Tan poca confianza tenían en las declaraciones oficiales que el lenguaje coloquial había acuñado la expresión «más mentiroso que un boletín del ejército». Por lo tanto, se prestaba oído a los rumores que, como comentó la reina Julia a su augusto esposo, invadieron París<sup>61</sup>, sin saber qué nivel de confianza se les podía conceder. Por ello, apenas caído el emperador, el público quiso saber la verdad sobre esta guerra de España, calificada de revolución de España, pero que había revolucionado tanto Francia como su vecina. Para satisfacer esta auténtica ansia de conocer «la verdad de esta verdadera historia», el mariscal de campo Jean Sarrazin, antiguo jefe del estado mayor del príncipe de Suecia, publicó en 1814 una *Histoire de la guerre d'Espagne et du Portugal de 1807   1814* centrada en los aspectos bélicos del conflicto<sup>62</sup>. El mismo año, tanto éxito tuvieron las *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne par M. de Rocca*, que, después de una primera edición en Londres, fueron inmediatamente reeditadas en París<sup>63</sup>.

En 1815, dos autores, un francés, el abate Dominique Dufour de Pradt, antiguo arzobispo de Malinas, y un español refugiado, Juan Antonio Llorente, canónigo de Toledo y, recordemos, consejero de Estado bajo José I, compitieron en velocidad para sacar primero en francés sus análisis políticos de la «revolución de España». Lo llevó Juan Antonio Llorente con la traducción de sus *Memorias para la historia de la revolución española con documentos justificativos, recogidas y compiladas por D. Juan Nellerto* que (como ya vimos) se benefició de

<sup>60</sup> L.-F. Hoffmann, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, Princeton – París 1961.

<sup>61</sup> BIF, mss 5669, *Joseph Bonaparte et Julie Claro*, doc. 131, carta de la reina Julia a José I, París, 19 de mayo de 1809.

<sup>62</sup> [J. Sarrazin], *Histoire de la Guerre d'Espagne et de Portugal de 1807   1814 par M. Sarrazin, maréchal de camp, un des commandants de la Légion d'Honneur et ancien chef d'Etat-major du prince royal de Suède aux armées d'Allemagne et d'Italie*, París 1814.

<sup>63</sup> [A.-J.-M. de Rocca], *Mémoires sur la Guerre des Français en Espagne ; par M. de Rocca, Officier de Hussards et Chevalier de l'Ordre de la Légion d'Honneur*, 2<sup>a</sup> ed., París 1814.



una tirada extraordinaria. Esta se puso a la venta en diciembre de 1815, cuando la obra de Pradt, de título muy similar a la de Llorente, *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne*, tan solo salió a principios de 1816<sup>64</sup>, pero ambos libros suscitaron el mayor interés entre el público<sup>65</sup> y el mismo año de 1816, vio la luz en París el diario de André Étienne d'Audebert de Férussac sobre el Sitio de Zaragoza<sup>66</sup>.

Tales libros constituyeron las primicias de la amplísima bibliografía sobre la Guerra de la Independencia que debía salir de las prensas francesas a lo largo de los siglos XIX y XX, con especial atención a la publicación de memorias o correspondencias de cuantos fueron actores o testigos directos de la contienda. Tanta aceptación tuvo entre los lectores franceses este tipo de documentos que, al querer justificarse ante la posteridad, Manuel Godoy, para conseguir que se publicaran en España la versión en español de sus *Memorias del Príncipe de la Paz*, no dudó en pasar primero en 1836 por la publicación en París de la traducción al francés de su obra por Jean-Baptiste Esménard, traducción que, efectivamente, llamó sobre la obra la atención de toda Europa<sup>67</sup>.

Tratábase para los franceses de entender cómo un pueblo en armas había conseguido vencer a un Ejército considerado como invencible y, por ejemplo, cómo los habitantes de Zaragoza habían conseguido resistir tanto tiempo al asedio de tropas aguerridas apoyadas por una potente artillería. Sobre los sitios de la capital de Aragón, otras dos obras siguieron la de Férussac: la del comandante Jacques-Vital Belmas, en 1836<sup>68</sup>, y la del general barón Louis-François Lejeune, en 1840<sup>69</sup>. Más aún: tan modélica pareció la estrategia de José de Palafox en su defensa de Zaragoza que la cúpula militar francesa decidió que los oficiales que pasarían por la escuela de guerra de París tendrían obligatoriamente que

<sup>64</sup> [D.-G.-F. Dufour de Pradt], *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne ; par l'Auteur du Congrès de Vienne, etc, etc. (M. de Pradt, ancien archevêque de Malines)*, Paris 1816.

<sup>65</sup> G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France*, pp. 67 y ss.

<sup>66</sup> [A. É. D'Audebert de Férussac], *Journal historique du siège de Saragosse, suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie, Par J. Daudebard de Férussac, Chef de Bataillon d'Etat-Major, ex-Sous-Préfet, Membre des plusieurs Sociétés savantes*, Paris 1816.

<sup>67</sup> *Mémoires du Prince de la Paix Don Manuel Godoy, Duc de l'Alcudia, Prince de Bassano, Comte d'Evoamonte, Ancien premier Ministre du roi d'Espagne, Généralissime de ses armées, Grand-Amiral, etc. traduits en français d'après le manuscrit espagnol, par J.-G. D'Esménard, Lieutenant-Colonel d'Etat-Major*, 4 vols., Paris 1836. La trayectoria editorial de esta obra está magistralmente analizada en el estudio introductorio de: [M. Godoy], *Memorias*, eds. E. La Parra y E. Larriba, Alicante 2008.

<sup>68</sup> [J.-V. Belmas], *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814 ; rédigés, d'après les ordres du gouvernement, sur les documents existant aux archives de la guerre et au dépôt des fortifications. Par J. Belmas, chef de bataillon du génie*, 4 vols., Paris 1836.

<sup>69</sup> [L.-F. Lejeune], *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège ; les récits des espagnols ont été vérifiés, et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage e J. Belmas, Par le Général Baron Lejeune*, Paris 1840.

estudiarla bajo la f rula de sus profesores<sup>70</sup>: así que, hasta la Primera Guerra Mundial, la Guerra de la Independencia incidi  en la formación del Ejército francés que, a falta de haber vencido, había escarmentado en la península Ib rica.

## Conclusión: de una guerra a otra

Sin embargo, la repercusión más sorprendente de la Guerra de la Independencia en Francia no fue de tipo militar, sino político, con el descubrimiento de la Constitución de Cádiz, cuando se tuvo noticia en marzo de 1820 que Fernando VII la había jurado. El éxito que tuvo la traducción del texto adoptado por las Cortes en 1812 fue impresionante, con cinco ediciones en cinco meses, con unas tiradas (declaradas) de nada menos que seis mil ejemplares y una edición de mil ejemplares despachada en cuatro días<sup>71</sup>. Francia poco satisfecha con la carta otorgada por Luis XVIII, volvía así a reivindicar los principios plasmados en su constitución del año II de la República que tanta influencia había tenido entre los diputados liberales en las Cortes de Cádiz. Pero tan peligroso pareció a los ultrarrealistas esta constitución impuesta a un monarca por el pueblo soberano que no cesaron de recomendar a Luis XVIII la intervención militar que había de conseguir Chateaubriand en 1823 con los Cien Mil hijos de San Luis. Esta vez, la campaa de España no tuvo en Francia otra repercusión que el nombre del Trocadero dado a una plaza de París, la erección en la capital de una iglesia consagrada a san Fernando... y la vergüenza entre los liberales por haber participado Francia en la restauración del absolutismo en España.

## Fuentes

### Archivos

Archivo Histórico Nacional, Madrid (= AHN), Estado, legs. 3067-3079; Consejos, legs. 3109-4110. Bibliothèque de l'Institut de France (= BIF), mss. 5669, doc. 131.

### Prensa

*Gazeta de Madrid, Suplemento*, 15 de diciembre de 1810, p. 1608.

*Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, año 1807: 2 de junio, p. 601a, b y c.; 21 de junio, pp. 677b y c-678c; 22 de julio, pp. 809c, 810a., 601<sup>a</sup>; 24 de agosto, p. 918c; 8 de octubre, p. 1086; 25 de octubre, p. 1199a, b y c.; 18 de noviembre, pp. 1242a-1243c.

<sup>70</sup> [T.-R. Bugeaud], *Oeuvres militaires du maréchal Bugeaud, duc d'Isly réunies et mises en ordre par Weil, ancien capitaine de cavalerie*, París 1833 (Episode de la Guerre d'Espagne), p. 387.

<sup>71</sup> G. Dufour, «El primer liberalismo y Francia», en: *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada. Foro de debate. Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001*, eds. E. La Parra y G. Ramírez, Valencia 2003, p. 129.

## Memorias, relatos y documentos

- [André Étienne D'Audebert de Férussac], *Journal historique du siège de Saragosse, suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie*, Par J. Daudebard de Férussac, Chef de Bataillon d'Etat-Major, ex-Sous-Préfet, Membre des plusieurs Sociétés savantes, Paris 1816.
- Juan Álvarez de Colmenar, *Les Délices de l'Espagne et du Portugal*, 4 vols., Leyde 1707.
- [Jacques-Vital Belmas], *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814 ; rédigés, d'après les ordres du gouvernement, sur les documents existant aux archives de la guerre et au dépôt des fortifications*. Par J. Belmas, chef de bataillon du génie, 4 vols., Paris 1836.
- [Joseph Bonaparte], *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph, publiés, annotés et mis en ordre par A. du Casse, aide de camp de S. A. I. le Prince Jérôme Napoléon*, vol. 4, Paris 1853.
- [Thomas-Robert Bugeaud], *Oeuvres militaires du maréchal Bugeaud, duc d'Isly réunies et mises en ordre par Weil, ancien capitaine de cavalerie*, Paris 1833.
- François René Chateaubriand, *De Buonaparte, des Bourbons et de la nécessité de se rallier à nos princes légitimes pour le bonheur de la France et celui de l'Europe*, Paris 1814.
- Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de Las Casas, defensor de la libertad de los americanos, enriquecida con: 1º/ Dos obras inéditas de que no había noticia exacta. 2º/ Traducción de otra que había escrito en latín y no pudo imprimir en España sobre los derechos de las naciones para limitar el poder de los Reyes, la cual obra impresa en Alemania es ya muy rara. 3º/ Cuatro disertaciones sobre si el venerable Las Casas tuvo parte ó no en la introducción y el fomento del comercio de Negros en América. 4º/ Notas críticas y apéndices históricos del editor sobre las obras del venerable Las Casas. 5º/ Retrato del autor y su vida escrita por el editor. De todo esto da á luz el doctor don Juan Antonio Llorente, presbítero, abogado de los tribunales nacionales, autor de varias obras, individuo de muchas academias y sociedades literarias españolas y extranjeras*, 2 vols., Paris 1822.
- D. M. R., *Précis historique sur l'Inquisition. Son établissement en Italie, en Espagne, en Portugal, et aux Indes, ses faits, ses progrès et ses résultats ; précédé des prophéties de Ste. Hildegarde, et suivi de notes historiques, curieuses et intéressantes*, Madrid – Francia 1809.
- [Louis Nicolas Davout], *Correspondance du maréchal Davout, prince d'Eckmühl, ses commandements, son ministère, 1801-1815*, introduction et notes Charles de Mazade, vol. 2, Paris 1885.
- [Dominique-Georges-Frédéric Dufour de Pradt], *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne ; par l'Auteur du Congrès de Vienne, etc, etc. (M. de Pradt, ancien archevêque de Malines)*, Paris 1816.
- , *Récit historique sur la restauration de la Royauté en France, le 31 mai 1814, par l'Auteur du Congrès de Vienne, des Mémoires sur la Révolution d'Espagne, etc.,* Paris 1816.
- [Émile] Erckmann-[Alexandre] Chatriand, *Romans nationaux, Le conscrit de 1813–Madame Thérèse–L'invasion–Waterloo*, Paris 1872.
- [Manuel Godoy], *Memorias*, eds. Emilio La Parra y Elisabel Larriba, Alicante 2008.
- [(Adèle) Hugo], *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*, vol. 1, Paris 1885.
- [Victor Hugo], *Œuvres complètes de Victor Hugo*, 48 vols., Paris 1885-1926.
- Inédits napoléoniens*, ed. Arthur Chuquet, vol. 2, Paris 1913.
- [Marie-Joseph Emmanuel Auguste Dieudonné de Las Cases, comte de], *Mémorial de Sainte-Hélène illustré de 120 nouveaux dessins par Janet-Lange et Gustave Janet. Publié avec le concours de M. Emmanuel de Las Cases, page de l'Empereur à Sainte-Hélène*, Paris [1862].
- [Louis-François Lejeune], *Sièges de Saragosse. Histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809. Les matériaux de cette description ont été recueillis sur les lieux pendant le second siège ; les récits des espagnols ont été vérifiés, et ce travail a été complété au moyen des pièces officielles réunies dans l'ouvrage e J. Belmas, Par le Général Baron Lejeune*, Paris 1840.
- [Marcellin de Marbot], *Mémoires du général Bon. de Marbot*, vol. 2, Paris 1891.
- [Auguste-Frédéric-Louis Wiese de Marmont], *Mémoires du maréchal Marmont, duc de Raguse de 1792 à 1841*, vol. 4, Paris 1857.

- Mémoires du Prince de la Paix Don Manuel Godoy, Duc de l'Alcudia, Prince de Bassano, Comte d'Evo-ramonte, Ancien premier Ministre du roi d'Espagne, Généralissime de ses armées, Grand-Amiral, etc. traduits en français d'après le manuscrit espagnol, par J.-G. D'Esménard, Lieutenant-Colonel d'Etat-Major, 4 vols., Paris 1836.*
- [François-Nicolas Mollien], *Mémoires d'un ministre du Trésor Public, 1780-1815. Avec une note par M. Ch. Gomel, vol. 2, Paris 1898.*
- Oeuvres de Don Barthélémi de las Casas, évêque de Chiapa, Défenseur de la liberté des naturels de l'Amérique ; précédés de sa vie, et accompagnés de notes historiques, additions, développements, etc., etc. ; avec portrait, par J.-A. Llorente, auteur de l'Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne, membre de plusieurs Sociétés savantes e l'Europe, etc., dédiées à M. le comte de Las Cases, 2 vols., Paris – Bruselas 1822.*
- [Albert-Jean-Michel de Rocca], *Mémoires sur la Guerre des Français en Espagne ; par M. de Rocca, Officier de Hussards et Chevalier de l'Ordre de la Légion d'Honneur, 2<sup>a</sup> ed., Paris 1814.*
- [Jean Sarrazin], *Histoire de la Guerre d'Espagne et de Portugal de 1807 à 1814 par M. Sarrazin, maréchal de camp, un des commandants de la Légion d'Honneur et ancien chef d'Etat-major du prince royal de Suède aux armées d'Allemagne et d'Italie, Paris 1814.*
- Stendhal [Henry Beyle], *Correspondance (1812-1816)*, ed. Henri Martineau, vol. 4, Paris 1933.
- [Louis] Viardot, *Les Musées de France. Paris. Guide et memento de l'artiste et du voyageur faisant suite aux musées d'Italie, d'Espagne, d'Allemagne, d'Angleterre, de Belgique, d'Hollande et de Russie, 2<sup>a</sup> ed. rev. y amp., Paris 1860.*
- Vivant Denon, *directeur des musées sous le Consulat et l'Empire. Correspondance (1802-1815)*, eds. Marie-Anne Dupuy, Isabelle Le Masne de Chermont y Elaine Williamson, vol. 2, Paris 1999.

## Estudios

- Ángel Alcalá, «Prólogo», en: Henry Charles Lea, *Historia de la Inquisición española*, trads. Ángel Alcalá y Jesús Toribio, Madrid 1983, pp. 49-105.
- Jeannine Baticle y Cristina Marinas, *La Galerie espagnole du roi Louis-Philippe au Louvre, 1838-1848*, Paris 1981.
- Bartolomé Bennassar, *Brève histoire de l'Inquisition : l'intolérance au service du pouvoir*, Gavaudun 1999.
- Guillaume de Bertier de Sauvigny, *La Restauration*, 3<sup>a</sup> ed., Paris 1974.
- Michel Bruguier, «Droits réunis», en: *Dictionnaire Napoléon*, dir. Jean Tulard, Paris 1987, p. 618.
- , «Finances publiques», en: *Dictionnaire Napoléon*, dir. Jean Tulard, Paris 1987, pp. 731-735.
- Jean-Pierre Dedieu, *L'administration de la Foi : l'Inquisition de Tolède XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, Madrid 1989.
- Gérard Dufour, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX<sup>e</sup> siècle*, Ginebra 1982.
- , «El primer liberalismo y Francia», en: *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada. Foro de debate. Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001*, eds. Emilio La Parra y Germán Ramírez, Valencia 2003, pp. 125-136.
- , «La propagande napoléonienne aux origines de l'historiographie contemporaine sur l'Inquisition espagnole», *Hommages à Alain Milhou. Etudes réunies et présentées par Nikita Harwich, Les Cahiers du CRIAR*, t. 1, núm. 21, 2003, pp. 317-329.
- , «Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance», *El Argonauta Español*, núm. 3, juin 2006, <http://argonauta.imageson.org/document9.html>.
- Léon-François Hoffmann, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, Princeton – Paris 1961.
- Pierre Lelievre, «La mission de Denon en Espagne», *Archives françaises de l'Art*, núm. 24, 1969, pp. 365-372.

- Marie-Claire Le Moigne-Mussat, «Spontini (Gasparo), 1774-1851, compositeur», en: *Dictionnaire Napoléon*, dir. Jean Tulard, París 1987, pp. 1588-1589.
- François Monnier, «La Conscription», en: *Dictionnaire Napoléon*, dir. Jean Tulard, París 1987, pp. 464- 475.
- Jean Sarrailh, «Voyageurs français au XVIII<sup>e</sup> siècle», *Bulletin hispanique*, núm. 36, 1934, pp. 29-70.
- Luis Trenard, «Images de l'Espagne dans la France napoléonienne», en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque international d'Aix-en-Provence, 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence 1984, p. 181-196.
- Jean Tulard, *Napoléon ou le mythe du sauveur*, 4<sup>a</sup> ed., París 1987 (1977).
- Aline Vauchelle-Haquet, *Les Ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 y 1833 (Présentation et catalogue)*, Aix-en-Provence 1985.